LIGERAS CONSIDERACIONES

ACERCA

DE LA PATOGENIA

Y

TRATAMIENTO DE LAS HEMORROIDES.

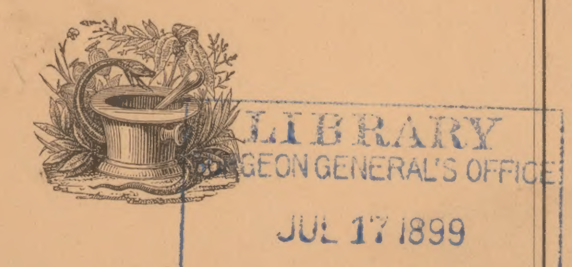
TÉSIS

PRESENTADA

POR JUAN COLLANTES Y BUENROSTRO

ANTE EL JURADO DE CALIFICACION

con motivo
del concurso abierto en el presente año de 1878, para proveer la plaza de catedrático adjunto
á la clase de Patología externa de la Escuela de Medicina de México.



MÉXICO
IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON
Calle de Lerdo Numero 3.

1878

S. D. D. Ricardo Egea y Galindo
Presente

LIGERAS CONSIDERACIONES

ACERCA

DE LA PATOGENIA

Y

TRATAMIENTO DE LAS HEMORROIDES.

TÉSIS

PRESENTADA

POR JUAN COLLANTES Y BUENROSTRO

ANTE EL JURADO DE CALIFICACION

ccn motivo
del concurso abierto en el presente año de 1873, para proveer la plaza de catedrático adjunto
á la clase de Patología externa de la Escuela de Medicina de México.



MÉXICO

IMPRENTA DE FRANCISCO DIAZ DE LEON

Calle de Lerdo Numero 3.

1878

A LA VENERABLE MEMORIA

DEL SEÑOR MI PADRE

D. FRANCISCO L. COLLANTES

HUMILDE TESTIMONIO DE MI AMOR Y RESPETO

Á LA ESCUELA DE MEDICINA DE MÉXICO.

Si es un hecho que con el nombre de hemorroides ó tumores hemorroidales los médicos han convenido llamar á un padecimiento situado en alguna parte de la última porcion del intestino recto, desde su esfinter interno hasta la márgen del ano, y constituido por una dilatacion y crecimiento de las venas hemorroidales, algunas veces por el de las arterias y por un aumento de tejido conjuntivo, distinguiéndolos simplemente con los adjetivos de internos ó externos, fluentes, pediculados, múltiplos ó solitarios; es un hecho tambien la vaguedad que reina respecto á la época en que los patologistas les conceden la categoría de tumores hemorroidales, así como el orígen que se les imputa y á la naturaleza de los elementos que los forman.

Esto, á mi humilde juicio, consiste en la distinta manera de comprender su patogenia, así como á la poca atencion para seguir el hilo del proceso patológico que los rige. La predisposicion, esa palabra vana de sentido, es todavía el recurso con que algunos cierran la dificultad. Mas sin divagarnos en este género de consideraciones y procurando por otra parte estudiar esta enfermedad desde su orígen, fácil es hacerle las aplicaciones razonadas de la fisiología con el método de lógica tan seguro y eficaz para prevenir y conjurar el extravío y el error.

Se llama congestion á la acumulacion de una cantidad anormal de sangre en un órgano. Esta acumulacion, verificada en el sistema vascular de la extremidad inferior del recto, la considero como la primera manifestacion de este mal, como su primera edad: de aquí, en virtud de distintas circunstancias y fenómenos que procuraré hacer conocer, viene el desarrollo y crecimiento de estas excrecencias, impropiamente llamadas tumores hemorroidales.

Cualquiera que sea el mecanismo por el cual la sangre se encuentre en exceso en aquel punto, ó bien por el hecho de una congestion activa, de una excitacion arterial que provoque el mayor aflujo de este líquido en su interior, ya por una dificultad en el natural desengurgitamiento de las venas, que da una

congestion pasiva, la sangre de esta manera no puede estar contenida en el interior de los vasos, si no es cediendo estos en sus paredes, dilatándolas. La presion, pues, que tienen que soportar es más enérgica y los fenómenos ósmicos que les son inherentes tienen por consiguiente que activarse en la debida proporcion.

Lo fugaz y transitorio de un fenómeno patológico semejante, hace desaparecer despues de un corto tiempo, los efectos á que debió haber dado lugar; por eso es que Mr. Jacoud, hablando de las congestiones, asienta al definirlas, como uno de sus caracteres distintivos, que la acumulacion anormal de sangre en un órgano se pasa en el interior mismo de los vasos y sin alteracion nutritiva apreciable, en los tejidos circunvecinos, distinguiendo de esta manera las congestiones de las hemorragias y de las flegmasías.

He aquí, pues, una faz del padecimiento de que me ocupo, faz efímera que no constituye en realidad una enfermedad, que no despierta, por consiguiente, ni la atencion del enfermo ni la solicitud del médico, y sin embargo, forma el principal mecanismo de las hemorroides, segun entiendo y trato de demostrar.

La situacion del recto, las funciones que desempeña, la circulacion que lo alimenta, los órganos que le están contiguos, seguramente son otros tantos datos que deben tenerse en cuenta para facilitar el modo de comprender este proceso patológico.

La congestion, que por lo comun es de una duracion muy corta en los demás órganos, en el recto es tan frecuente, se repite tanto, se prolonga horas enteras, y aun puede presentarse permanente.

El ámpula rectal, extendiéndose por las heces que almacena antes de hacer sentir la necesidad de la defecacion, no ejercita su dilatabilidad sin determinar un cierto grado de compresion sobre el sistema vascular que lo recorre y que termina en el ano. Arterias y venas sufren la presion del contenido intestinal con perjuicio del sistema circulatorio situado más abajo, y digo con perjuicio, porque si bien es cierto que tanto las arterias como las venas hemorroidales son comprimidas por esta causa, y aun cuando pareceria á primera vista que la proporcion de sangre se mantendria la misma sustrayendo de las arterias lo que las venas no podrán dejar pasar, no es así, porque las venas son más numerosas, más compresibles que las arterias, ceden por lo mismo más fácilmente á su calibre, haciendo refluir al punto la turgescencia hasta los capilares, por la particularidad de estar desprovistos de válvulas en su interior.

Resulta, pues, que en esta compresion hay un exceso de sangre allí, una hiperémia que llamaremos pasiva, sujetándola á la nomenclatura generalmente admitida. La replesion de la última porcion del recto determina y sostiene

una congestion hemorroidal, y toda causa mecánica que entorpezca ó dificulte la deplesion de este sistema venoso, será causa de congestion pasiva en él.

Detengámonos aquí antes de seguir adelante, para estudiar mejor el proceso de este mal. Una hiperémia pasiva del recto determina una dilatacion en las venas hemorroidales abajo del punto que las comprime, dilatacion que se extiende hasta sus capilares. En virtud de esto, las exhalaciones plasmáticas se hacen más activas, ora en su velocidad, ora en su cantidad; en cuanto á su calidad no será las más veces, pero sí algunas en que á esta sucesion de fenómenos mecánicos que venimos estudiando, se agregue una irritacion nerviosa local determinada por un enfriamiento, por una alimentacion excitante, por un exceso de ejercicio, etc., pero que despierte al fin la excitacion misteriosa capaz de provocar alguna inflamacion.

Si suponemos ahora que el obstáculo al libre curso de la sangre se quita, tendrá lugar un órden de fenómenos inverso; los líquidos perivasculares pasarán al torrente de la circulacion de vuelta; los vasos volverán á su calibre normal en virtud de esa fuerza de tono que regulariza y gobierna su elasticidad, la turgescencia se disipará, y todo volverá á su estado fisiológico.

Pero en vista de una casi incesante repeticion de congestiones á que está condenado este órgano, los vasos acaban por perder el tono; la dilatacion que han sufrido determina una distension permanente; se hacen varicosos. Entonces los tejidos que les son periféricos resienten, si puedo decirlo así, esta alteracion, modificando en cierto modo su nutricion.

Es natural comprender que las exhalaciones verificadas por aquellos vasos desgobernados no puedan hacerse de la propia manera que en el estado normal; que una vez vencida la resistencia de su tono, la osmosis vascular sea distinta en cantidad y calidad; que acaso más rico este plasma en sustancia fibrinógena, pueda impulsar la nutricion de ese tejido conjuntivo que de él dimana, dando lugar á la proliferacion de celdillas que ayude á la formacion de estos tumores que estudiamos, ó bien que únicamente ese cambio en la tension vascular sirva para aumentar los elementos celulares que existian; pero que dé lugar á una hiperplacia ó á una hipertrofia celular, es un hecho que debe comprenderse despues de reconocer la distension permanente de los vasos hemorroidales.

Este es el órden fundamental que encuentro para comprender el orígen de este mal: seguramente no es solo en sí; hay y debe haber otras muchas causas que decidan de su formacion. El lugar que ocupa, allá en donde el peso del tronco tiene que gravitar; la indispensable compresion resentida en la actitud de permanecer sentado; la resistencia propia del sustentáculo cuya mayor

ó menor dureza; el distinto grado de temperatura que pueda presentar; en la actitud de la marcha el movimiento comunicado, y en la de montar sobre un caballo el incesante golpear sobre el fuste ó lomo del animal; hé aquí distintas causas que pueden explicar la produccion de una flegmasía en un punto de aptitud morbosa reconocida, más que aptitud enferma ya, porque una congestion es un mal.

Sin detenernos ahora en otras muchas causas que pudieran exacerbar la congestion, hacerla inflamatoria; sin entrar en comentarios en cuanto al género de alimentos que use un enfermo de esta clase; sin atender á sus costumbres tan variadas como nocivas, lo cierto es que militan muchas causas para darnos á conocer la frecuencia de las flegmasías allí en donde son tan frecuentes las congestiones.

Ya se verá, por lo tanto, que la proliferacion de celdillas conjuntivas es un hecho; que entonces los tejidos, cediendo á su menor resistencia, se vuelvan prominentes á la márgen del ano ó al interior del recto; que lleven su crecimiento en el sentido de su más fácil dilatacion y ensanche, y que colectivamente las venas varicosas, los tejidos indurados, formen los tumores hemorroidales cuyas dimensiones, forma y crecimiento, ya se explica de esta manera el mecanismo.

Es un hecho que la congestion venosa hemorroidal es causa de hemorroides, y esto lo prueba que en aquellos individuos de vida sedentaria y regalada que hacen copiosas comidas y poco ejercicio, que viven sentados, en los que el recto permanece distendido por las heces horas enteras, comienzan por sufrir la constipacion, es decir, por adormecer ó debilitar la sensibilidad nerviosa que los advierte de su defecacion. A esta constipacion la acompaña una perversion nerviosa que viene á dar por resultado curiosos y variados efectos. El individuo no es advertido oportunamente para verificar la excrecion rectal, y cuando esta necesidad ocurre es por haberse exagerado el contenido de las heces, ó cuando por su permanencia prolongada causan un cierto grado de irritacion como medios de excitacion más enérgicos para despertar la influencia nerviosa adormecida y ponerla en movimiento. Trae esta entonces en su accion nerviosa mayor fuerza de contraccion á las fibras musculares, las cuales luchan más activamente para desembarazarse de aquel contenido copioso y envejecido. Necesitan, en fin, más viva excitacion aquellas fibras relajadas, atónicas, un tanto paralizadas, para relacionarse con el obstáculo que las comprime, que las enferma, dando esto á su vez como inmediata consecuencia un mayor grado de hiperémia, haciendo la turgescencia más exaltada en medio de aquella convulsion tónica de los esfínteres de los músculos perineales

puestos en movimiento por su contraccion involuntaria, y por la voluntaria que agrega el acto del esfuerzo.

La influencia nerviosa de los vaso-motores tiene, en vista de esta situacion, que participar del desacuerdo que allí existe, y si las reiteradas acumulaciones de heces en el recto convenimos en que perjudican á su inervacion, debilitándola, paralizándola, la influencia nerviosa de los vaso-motores debe seguramente seguir un órden análogo de perversion. Ahora bien; ya se convenga con los unicistas en que los nervios distribuidos sobre las paredes de los vasos estén solamente influidos por el sistema del gran simpático, y que su accion tienda á hacerlas contraer, luchando esta con la resistencia natural y elasticidad propia de los elementos que constituyen sus paredes; ya se admita con los dualistas que los vaso-motores toman una doble influencia nerviosa del gran simpático, la una como he dicho y la otra del cerebro espinal antagonista á la anterior; de una ó de otra manera, lo cierto es que los vasos, en virtud de esta influencia nerviosa, desgraciadamente no del todo dilucidada, conservan un «tono» que decide de su constante calibre, que atiende á la armonía, á la regularidad de la circulacion, que suple y compensa á los desarreglos transitorios y variados á que tan frecuentemente se halla expuesto el sistema de la circulacion. Estas reminiscencias fisiológicas me son indispensables para seguir el hilo de mi discurso.

Hemos visto que existe una hiperémia pasiva en los plexus venosos hemorroidales; que esta es casi permanente: entonces ese tono vascular lucha, y lucha activamente para suplir al perjuicio que trae consigo ese estancamiento de la sangre; pero la congestion persevera, los obstáculos mecánicos que la determinan no cesan, el poder de los vaso-motores se ejercita, se fatiga, se agota, el tono se debilita, se pierde al fin, el vaso se desgobierna, se vuelve varicoso. Tenemos pues comprendida la hiperémia; hemos hecho mérito de las frecuentes causas de inflamacion; conocemos ahora la alteracion nerviosa intestinal y vasomotriz; conocemos tambien el desarrollo permanente de las venas; convendremos tambien en que sus paredes de esta manera dilatadas alteran su nutricion. Sin ese resorte, digámoslo así, que les procuran los nervios, la corriente sanguínea de su interior se hace más lenta, esta lentitud trae consigo el estancamiento, la coagulacion, la trombosis parcial ó total del calibre de las venas ó de los capilares que le son tributarias, agregando así un órden de fenómenos que le están subordinados. Crecen las venas en sus distintos diámetros, se hacen más duras, más flexuosas, y todos estos fenómenos encadenados uno á uno, ó complicados entre sí, deciden de la formacion de las hemorroides internas ó externas fluentes, ó secas, únicas ó múl-

tiples, pediculadas ó no, segun la combinacion de estas causas, segun la suerte más ó menos accidentada de cada uno de los elementos que las constituyen.

Hasta aquí solo he hecho mérito de las venas, de su dilatacion, de la congestion pasiva que es el resultado de una compresion mecánica situada en algun punto de su altura, porque en efecto es la principal y más comun causa de hemorroides, como lo vemos en los individuos habitualmente constipados, ó á lo menos en la mayor parte de ellos; como lo vemos en las señoras que han llevado á término distintos embarazos, es decir, que han soportado en sus diversas gestaciones la compresion permanente que da el útero desarrollado á las venas abdominales desde la cava inferior hasta las de inferior categoría, pero que íntimamente relacionados con los plexus venosos del recto, los condena á una congestion por solo este hecho permanente, pero exacerbada en vista de la constipacion concomitante que provoca un mayor grado de esfuerzo, y en vista tambien de los fenómenos del parto tan poderosamente productores de este mal; ó bien en aquellas personas que sufriendo algun padecimiento uterino crónico que desarrolle este órgano, y pueda ofrecer un mecanismo análogo de compresion, así en las distintas desviaciones, en las retroversiones ó retroflexiones, en los quistes del ovario voluminosos, y en general siempre que comprometiendo la circulacion venosa viceral intra-pelviana, resulte un éstasis hemorroidal exagerado.

El sistema venoso del recto relacionado con los distintos vasos circunvecinos, dotado de esa amplitud de sus canales entre sí, que lo hacen más dilatable, ocupando por otra parte un punto relativamente más declive y en contacto con tejidos que tienen poca resistencia, son circunstancias que nos dan cuenta de la frecuencia de este mal. Que un obstáculo se encuentre en la vena porta ó en la esplénica, en la mesentérica inferior llevará el estancamiento á las hemorroidales superiores directamente, pero á todas ellas en vista de las fáciles y múltiples comunicaciones de que gozan; que aquel se encuentre en la vena cava inferior, en la iliaca, en la hipogástrica, ó en la pudenda interna, las consecuencias serán las mismas.

Ya se adivina cuántas y cuán variadas son y deben ser las causas de hemorroides originadas por un estancamiento en la circulacion venosa, desde las afecciones orgánicas de las cavidades derechas del corazon que dificulten la llegada de la sangre á su interior, hasta aquellas otras en que únicamente determinen la compresion en el sistema hemorroidal; para su produccion será lo mismo. Así las vemos en los individuos afectados de cálculos vesicales; así las vemos en algunos otros enfermos del hígado, y cuya afeccion determina una congestion hepática ó de la vena porta, ó bien por un desarrollo anormal

esta glándula llegue á comprimir la vena cava, así cualquier tumor, cualquiera otra clase de padecimiento, el resultado será el mismo. *Siempre que haya un obstáculo permanente ó reiterado en la circulacion de los plexus hemorroidales, habrá una causa eficiente de hemorroides.*

Mas hay otro órden de fenómenos distintos que da á su vez como último resultado la produccion de esta enfermedad. Las arterias hemorroidales pueden congestionarse y traer consigo la formacion de hemorroides si se reitera el fenómeno congestivo.

Las congestiones activas exigen para su produccion una influencia más directa é inmediata de los vasos motores. Comienzan los nervios del gran simpático por denunciar la excitacion recibida, estrechando á los vasos, haciéndolos contraer; mas esto es de una manera transitoria, efímera, cesa brevemente su accion, acaso agotada ó vencida por la fuerza antagonista del cerebro espinal, y los vasos al fin se dilatan. Esta dilatacion de las arterias ni es tan frecuente ni tan prolongada como la hemos visto en las venas, y para ello contribuyen distintas razones. Las arterias son más resistentes, gozan de un poder de contraccion de que carecen las venas, y no existiendo una causa mecánica particular que las obligue á permanecer dilatadas, hacen desaparecer las más veces toda huella que nos advierta de su padecimiento.

Las flegmasías ligeras de los tejidos que las rodean; la irritacion del canal intestinal producida por los purgantes drásticos ó algun otro cuerpo irritante; la perversion en la inervacion por cualquiera causa allí sostenida; la actividad nutritiva, de que es sitio el útero y sus anexos desde la fecundacion, así como en los dos ó tres primeros meses que le siguen, extralimitándose en su sitio, podrá llevar un mayor aflujo de sangre al sistema vascular del recto; ó bien en las personas nerviosas é impresionables el molimen hemorrágico catamenial, extraviándose en parte, verifique una congestion activa hemorroidal. El padecimiento en algun punto cuya circulacion esté relacionada con estas, y que sufran la compresion, estrechamiento ú obstruccion de sus arterias, traerá en las hemorroidales la dilatacion compensadora bajo la forma de una hiperémia sostenida; todo esto, en fin, podrá decidir en los individuos dotados de una particular laxitud en la mucosa rectal ó de los esfínteres, que favoreciendo su prolapsus, la inflamacion traiga su contingente para la formacion de estos tumores. Sin embargo, son raros estos casos.

Entonces que en fuerza de su constante dilatacion el poder de los vasomotores se agote, una dilatacion arterial será su consecuencia principal, los tumores serán pulsátiles, aneurismáticos, acompañados de un tejido conjun-

tivo más ó menos abundante segun fuere el sitio de la flegmasía, segun se accidentara en las distintas épocas de su existencia.

Los padecimientos de los centros nerviosos cerebro-espinales, son tambien causa de hemorroides. Las afecciones de la medula, principalmente aquellas de marcha lenta como la ataxia locomotriz,* la mielitis crónica, determinando una parálisis del recto, da lugar á una constipacion más ó menos exagerada, segun sea el grado de debilitamiento del influjo nervioso distribuido en los órganos que están bajo su dependencia. La constipacion ya vimos que es causa eficiente para su produccion. Además, la perversion sufrida entonces por los vaso-motores contribuirá á su vez para determinarlas.

Así concibo la formacion de las hemorroides, así me explico su desarrollo, y de esta manera lo declaro, esperando las luces de la ciencia que me pueda hacer comprender mi error, y abjurar de él si me he extraviado.

Natural era que preocupado con este órden de ideas me propusiera discurrir sobre su terapéutica, y desde luego sentí una especie de extrañeza al ver los medios más comunmente usados, es cierto que con el nombre de paliativos, pero á mi juicio enteramente equivocados ó contraproducentes en este género de enfermedades, como la belladona, los emolientes. Sentí asimismo como un rayo de luz que me dió la razon, de por qué suelen las hemorroides reincidir, y por qué, aun cuando no reincidan, no alivia enteramente su extirpacion al paciente. En efecto, ¿qué va á hacer la belladona sobre este mal? Va á adormecer el dolor, como narcótico, pero tambien va á dilatar, va á determinar una relajacion en las fibras musculares del esfinter, produciendo por todo alivio, mitigar el dolor de una manera transitoria, mas determinando en ciertos casos un efecto nocivo, si puedo declararlo, respecto al mal que se procura aliviar. Ni es por una parte el esfinter el que contraido espasmódicamente determina la produccion de esta enfermedad, ni por otra le conviene esa relajacion que la belladona le procura; recuérdese que precisamente una parálisis vaso-motriz determina una congestion pasiva, una dilatacion permanente de las venas; inútil es relajar el esfinter, porque no hace la causa de compresion ni de turgescencia. Además, es imposible aislar la accion del medicamento sobre las fibras musculares sin que participen los vaso-motores. Inútil es, en efecto, porque en aquellos casos en que las hemorroides cuenten una larga vida, y sean voluminosas, ha desaparecido tiempo há la debida organizacion en los

* El que esto escribe ha asistido á un enfermo de ataxia locomotriz, que sufria además de los padecimientos propios á su enfermedad medular, los que agregaban las hemorroides que comenzaron á presentarse despues que el primer padecimiento trajo consigo la constipacion.

elementos anatómicos de esta region; no hay por lo mismo que esperar se despierte la accion nerviosa de contraccion; pero en aquellos otros casos no inveterados en que aún subsiste esta influencia, nocivo es todo medio que como la belladona, exagere la relajacion, aniquile la accion de los vaso-motores.

La nuez vómica ó su alcaloide, los agentes excitadores, acaso sean más convenientes entonces, que se pueda contar con algun resto de tono vascular, convendrá su aplicacion, favoreciendo las contracciones del intestino, es decir, combatiendo la constipacion, conjurando las causas de hiperémia y obrando sobre los vasos poniendo en vigor su tono comprometido.

Allí en donde la constipacion produce las hemorroides, entonces que exacerbadas por los esfuerzos acrecentados de la defecacion, acaso las aplicaciones eléctricas tengan un lugar preferente. Las corrientes de induccion pasando por el intestino recto, aplicando uno de los reóforos bajo el ano cerrando el circuito con el contacto del otro sobre la fosa iliaca izquierda al nivel de la *s* del colon, si entonces la estricnina ha sido insuficiente, ó pudiera despertar mayor dolor, que su aplicacion no pudiera hacerse por cualquier motivo que la contraindicara, podrian las corrientes restituir la integridad á las fibras musculares combatiendo el azolvamiento rectal dando un vigor á sus nervios paralizados ó inertes. O bien la ergotina, cuyo poder excitador da tan felices aplicaciones á la Obstetricia en este caso determinando las contracciones en las fibras y restañando la sangre que tan á menudo complica á esta enfermedad.

Las aplicaciones tópicas del frio; hé aquí un medio de gran utilidad; el poder de excitacion nerviosa determinando por una parte la astriccion en los vasos combatirá la turgescencia, su poder coagulante servirá á su vez como hemostático, y en fin, su accion anestésica podrá colmar el dolor que atormenta á los pacientes.

Se ha aconsejado contra esta enfermedad el uso del chile, y se cree que obra como sustitutivo, exacerbando el mal para aliviarlo en seguida: entiendo que las ventajas que procura, son favorecer la contraccion intestinal en virtud de la irritacion nerviosa que su contacto provoca con la mucosa hiperemiada, así como determinando una hipersecrecion de moco que la lubrifica debidamente, y tambien excitando á los vaso-motores que, como he explicado, están inertes.

Esto se refiere á aquellos casos en los que la congestion hemorroidal sea el resultado de una constipacion; mas otra será la conducta del práctico si sabe que el mal lo provoca una compresion uterina; entonces atenderá á la causa del crecimiento del órgano gestador para normar su conducta á lo más conveniente con respecto á su desarrollo y crecimiento.

La hidroterapia por el sistema de presion; la percusion reiterada de una du-

cha sobre un hígado hipertrofiado; los fundentes, y entre estos el iodo, empleados contra una enfermedad semejante, podrán, aliviando el estado morboso de la glándula, expeditarle su circulacion, sustrayendo á las partes que le son periféricas ó inmediatamente relacionadas, de la presion, del estancamiento á que antes las condenaba. Los antiperiódicos, el cambio de clima para aquellos á quienes un envenenamiento palustre por algun tiempo sostenido les hace resentir las consecuencias de sus hipertrofias esplénica y hepática, las hehemorroides acaso por esta circunstancia producidas.

He aquí, señores, un conjunto de ideas que persuaden mi ánimo y le dan el convencimiento: los distintos medios usados para combatir ó curar las hemorroides sufren bajo esta teoría un rigor crítico que justifica plenamente su más ó menos buen éxito, su inconstancia, su infidelidad. El juicio médico, ilustrado en este sentido, puede combinar mejor su terapéutica, normar con más acierto su conducta, alejando esa rutina tan inconveniente como indebida.

Inquirir toda clase de datos; examinar atentamente no á la enfermedad sino al enfermo; escrutar uno á uno de sus órganos, una á una de sus funciones; hacer el escrupuloso análisis del caso en cuestion para en seguida sintetizarlo todo; hé aquí el gran precepto de la medicina racional; hé aquí lo que constituye al científico y lo distingue del vulgo ignorante, audaz y pretensioso, y esta regla de conducta aplicada á la presente cuestion, no infringe su verdad ni su grandeza. En efecto, búsquese pacientemente el obstáculo á la circulacion hemorroidal, y si pronto no se alcanza, quizá se advierta en un punto más ó menos lejano, pero cuya circulacion se relacione con este.

Ya se comprenderá fácilmente lo que pueda esperarse de la cirugía, quiero decir, de la ablacion ó destruccion de las hemorroides, si se atiende á la verdadera patogenia del mal, agregando á la vez el conocimiento práctico de las consecuencias, á que deba exponer el medio escogitado para hacer la operacion. Reconocidos con más fundamento los límites de utilidad que trae consigo, se convendrá entónces que aun este medio ocupa en algunas ocasiones el rango de un simple paliativo por más que esté imperiosamente reclamado, que sea clara su indicacion, que sea urgente pero incapaz de conjurar la causa patogénica.

En otros casos podrá ser curativo, sobre todo si concomitante á su accion se hace intervenir una terapéutica racional sabiamente instituida.

La ablacion hecha con el bisturí ó con las tijeras curvas sobre el plano, método expedito de los antiguos, pero que expone á hemorragias las más veces considerables, que agotando por una parte al individuo, exigen para

su restañamiento medios que retardan la cicatrizacion de la herida, que la exponen á inflamarla dando lugar á la formacion de abscesos circunvecinos al recto, que sobre su gravedad comprometen las funciones de este órgano, quizá por este hecho empeorando las condiciones del paciente:

Los dolores vehementes, la reaccion inflamatoria que trae consigo y lo retardado del método de ligadura, lo hacen quizá de un uso excepcional. esto sin duda explica esas variantes que el método ha sufrido respecto á la naturaleza de los hilos empleados para hacer la constriccion, respecto al aislamiento ó fragmentacion que por medio de estos hilos se hace de los paquetes hemorroidales, ó bien en fin con relacion á la mayor ó menor brevedad con que se ha tratado de determinar su estrangulacion absoluta.

El constrictor de Chassaiguac que obvia por decirlo así los inconvenientes del método de ligadura, que abrevia considerablemente los padecimientos al operado, que aleja los peligros inmediatos de que se resienten en parte los métodos anteriores, crea por sí solo un medio que al generalizarse en la práctica, ocupa seguramente un rango elevado en la cirugía presente.

La cauterizacion potencial hecha con las pastas de Viena, de Filhos, de Canquoin, etc., tiene, como la ligadura, sus aplicaciones muy determinadas, para la ablacion de tumores pequeños externos, en los que su aplicacion se pueda fácilmente hacer sobre ellos solamente sin comprometer los tejidos inmediatos á una inflamacion, á una supuracion y á una cicatrizacion defectuosa. En este método las aplicaciones del ácido nítrico monohidratado, inventadas por Houdston y preconizadas en Francia por Gosselin, hacen un medio fácil, prudente y preferible á otros muchos, vista la sencillez de su aplicacion, así como la ventaja de no exponer á las deformidades cicatriciales que tanto se reprochan en los otros métodos de la misma especie, adoleciendo únicamente de la lentitud de su accion.

Hoy dia los adelantos de la cirugía han podido hacer del cauterio actual un método fácil que lo generaliza y entre muchos le da la supremacía sobre los distintos que con el mismo objeto se han inventado. El galvano-cáustico ó el termocauterio enlazan, si puedo decirlo así, el método de ligadura con el de cauterizacion, las ventajas individualmente reconocidas en estos, se adunan para formar un tercero de gran interes. Un hilo de platina hecho incandescente, despues de haber pediculizado á los paquetes hemorroidales, se recoge por un mecanismo análogo al constrictor de Chassaignac pero con una celeridad incomparablemente mayor; aleja el temor de las hemorragias la inmediata cauterizacion que sufren los tejidos al seccionarse, queda una cicatriz cauterizada, y por este hecho menos expuesta á las absorciones pútridas

y purulentas. Sin embargo, expone, como los métodos anteriores, á las cicatrices deformes, al estrechamiento del recto en el punto operado; su aplicacion en las hemorroides internas no es tan expedita como el simple constrictor ni tan exenta de peligros inmediatos; la misma celeridad que exige para operar, el cuidado incesante para no tocar con los hilos otros puntos distintos de la mucosa del recto, y en fin, el temor de una hemorragia secundaria, no le dan seguramente toda la preferencia en estos casos.

El método de Gosselin es de los mejores, sobre todo en los enfermos pusilánimes: exige un tiempo largo cada sesion en que el pincel toca las hemorroides, necesita un reposo de ocho dias por lo menos para insistir de nuevo y volver á él hasta la destruccion completa, causa muchos dolores, pero aleja el temor de los estrechamientos consecutivos. El termocauterio, sin alejar enteramente de este temor, es pronto, fácil y expedito, sobre todo para las hemorroides externas. El machacamiento lineal de Chassaignac está reservado para las internas: en cuanto á los demas métodos, casos muy particulares pueden justificar su aplicacion ; más bien pueden conservarse para la historia del arte.

En vista de todo esto, deberá operarse cuando el desarrollo de los paquetes hemorroidales haga procedencia del ano, cuando por su volúmen cause un sufrimiento constante al enfermo, ó cuando sin ser tan crecidos sean fluentes, es decir, sufran con frecuencia rupturas parciales, ocasionando pérdidas sanguíneas abundantes, aquellos que en virtud de un trabajo flegmásico activo se ulceren, se supuren, se esfacelen; las que en virtud de una ley no conocida aún, sufran una degeneracion orgánica, sobre todo si esta es de mala naturaleza, como la cancerosa, sarcomatosa, etc. La extirpacion viene á arrancar un mal que está fuera de los recursos de la medicina, viene á poner un «hasta aquí» á esa fuente de martirios y de penas; pero no obstante esto, la atencion médica debe vigilar cada caso, nunca confiarse el cirujano al ver terminada la cicatrizacion de su operado. Debe á toda costa investigar la causa del mal que ha combatido, disipar la éstasis venosa una vez averiguada, cuanto su arbitrio y sagacidad le sugieran. Debe igualmente vigilar la conformacion del ano y de sus esfinteres, concluido que sea el trabajo de cicatrizacion; combatir diligentemente el estrechamiento consecutivo que tiende á producir el tejido inodular; cuidar de la inervacion de este punto; atender en todo á las consecuencias á que su método operatorio haya dado ó podido dar lugar, así como á las causas patogénicas sobre las que variará convenientemente las reglas de su conducta.

JUAN COLLANTES Y BUENROSTRO.